

CRÓNICA DE BADAJOZ.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Se publica en los días 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 6 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los no suscritores. Los que lo sean tendrán derecho a que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si escadriere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Comunicados, á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la administracion del periódico, calle de Arco-agüero núm. 3.
Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirijan al administrador de LA CRÓNICA, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo, el importe de un trimestre.

Crónica de Badajoz.

Si no fuera una verdad que está en la conciencia de todos los que tienen un mediano criterio, que la guerra solo trae á los pueblos graves desgracias, muchas veces irremediables, vendrían á convencernos de ello las noticias hartamente tristes y desconsoladoras comunicadas por la prensa extranjera, acerca del que fué teatro de la breve lucha sostenida hace poco entre Prusia y Austria.

A las canciones alegres de los habitantes de las poblaciones rurales, que antes se dejaban oír, ha sucedido un silencio sepulcral; muchos labradores no han querido cultivar sus tierras por no recoger frutos de una tierra empada de sangre humana; otros han trasladado su domicilio; y en algunos puntos solo se ven las huellas de una terrible devastación. Parece que Dios ha lanzado una maldición sobre aquellos pueblos desdichados.

Verdad es, que en cambio Prusia, la ambiciosa Prusia, ha conseguido dos cosas: primera, aumentar su territorio, á costa de la vida de algunos miles de desgraciados, que en su mayoría, al exhalar el último aliento, se hallaban en lo mas florido de ella; y segunda, castigar el orgullo de su rival, que es probable no dé al olvido su derrota y que cuando encuentre ocasion propicia y haya reunido los medios que crea necesarios, tratará de tomar la revancha, sin tener en cuenta que la pasada lucha hizo vestir de luto á muchos padres, á muchos hermanos y que otra nueva, cualquiera que fuese su resultado, haria perecer á algunos miles de individuos.

¿Pero que les importa esto á los ambiciosos que quieren dominar en toda la tierra? Que vale para ellos la vida de los infelices seres que sacrifican á su soberbia y ambicion? ¿Por qué ha de detenerlos en sus designios, ni por un momento, el recuerdo de que los pueblos nada suelen ganar en esas estériles guerras, que no se comprenden en el siglo de civilización en que vivimos? Lo que quieren los causantes de tales contiendas, que se olvidan de lo efímero y perecedero de las cosas humanas, es llevar á cabo sus planes, siquiera sea á costa de un sin número de victimas; de lo más florido de la juventud de sus estados.

Nosotros comprendemos la guerra

en algunos casos; nosotros la predicaríamos siempre cuando se tratara de robar á un pueblo su independencia ó cuando se le infirieran grandes ofensas y estuviesen agotados los medios de conciliación; mas en esos otros casos en que no hay una causa poderosa para empuñar las armas y correr los azares de una guerra, la reprobaríamos y la reprobaríamos siempre. Porque es muy triste que el orgullo, la vanidad, la soberbia de un hombre, sean causa de que la juventud vaya á derramar su sangre, y que una gran parte de ella quede privada del don mas precioso que Dios la concediera, y los pueblos se arruinen, y las artes se retrasen, y decaigan la industria y agricultura.

Si los que promueven tales contiendas tocan de cerca sus efectos; si la vida de sus hijos corriera un verdadero riesgo, sin alimentarse la esperanza de una gran recompensa, es posible que se detuvieran, mucho antes de arrojar el guante á sus adversarios.

Día llegará quizás en que semejantes injusticias desaparezcan, en que la civilización produzca sus naturales consecuencias y en que los pueblos no sean juguete de algunos ambiciosos.

DE LA CRIA Y DE LA RECRÍA DEL GANADO.

Suele preguntarse á muchos ganaderos: ¿qué es mas lucrativo, tener ganados de cria ó comprarlos para criarlos y venderlos, si son de trabajo cuando lleguen á su completo desarrollo; si son de cuchillo cuando están completamente cebados?

A nadie hemos oído dar una respuesta categórica: eso depende de las circunstancias de la localidad, del ganadero y hasta del mercado; así es que lo que se debe hacer, es estudiarlas para resolver con conocimiento de causa cual es la especulación mas conveniente.

En condiciones iguales juzgamos por varios conceptos preferible la cria. Es mejor para el ganadero, porque casi nunca llega el adelanto que se alcanza con el engorde al que se obtiene por el parto; es mejor para el país en general, porque tiende á la multiplicación de las reses, y es el único modo de desarrollar la industria pecuaria.

Si se está cerca de una gran población, la cria del ganado lechero es doblemente ventajosa. La producción de la leche es tal donde hay consumo tan lucrativo, que su rendimiento es superior al de la rastra. En las cercanías de Madrid se venden los corderos, cabritos y terneras recién nacidos, con objeto de aprovechar toda la leche para la venta.

Pero el ganado de cria es mucho

mas delicado que el llamado vacío. A poco de nacer necesitan los animales pasto tierno y sano para no alimentarse solo de madre, puesto que la estenuarian y los hijos se criarían débiles, y al tiempo del destete la yerba además de buena, ha de ser abundante para que se resientan poco y adquieran desde entonces medros para lo sucesivo.

Si el pasto es áspero y poco seguro y suele faltar para el ganado joven, la recría es mas ventajosa. La aconsejamos en las dehesas de esparto, romero, tomillo, mejorana, maraña y otros arbustos análogos. Esta clase de dehesas abundantes en las provincias de Jaén, Albacete, Ciudad-Real y Cuenca. Naciendo los corderos en fin de otoño y de truida la yerba por los yelos, nada podrían comer en ellas durante el invierno, ni con semejante pasto tendrían las ovejas la leche necesaria. Por el contrario los borregos, y mejor los primales, y aun mejor los carneros se sostienen bien en dehesas, alimentándose de hojarasca, sobre todo si se les da sal abundante.

También es preferible la recría para el ganado vacuno y el caballo, si verificándose la paridera en primavera, escasean los pastos de verano ó no se cuenta con seguridad con los de invierno. No suele ocurrir esta dificultad en los países en que se destina gran parte de la tierra al cultivo de semillas pratenses, porque en el heno procedente de las cosechas de alfalfa, de trébol, de pipirigallo, de alberjones y con los nabos y las remolachas, se da pienso en el pesebre todo el año. Aquí no sucede lo mismo. Como la estabulación no se practica en las comarcas en que no están equilibrados los pastos naturales de verano y de invierno, no hay mas remedio que criar en la estacion propicia, dejando desiertos ó muy poco poblados los campos en la menos favorecida. Todas las comarcas destinadas al cultivo cereal, no sirven mas que para la recría en verano por la rastrojera. Las llanuras incultas de la Mancha, de Estremadura y de ciertos distritos de Andalucía solo aprovechan para la recría mas que adoptándose el sistema de trashumación que no puede aplicarse en grande escala á los ganados vacunos, caballo y de cerda.

Para la cria de ganado caballo se necesita además el establecimiento de dehesa potrileña. Esta requiere ciertos gastos que se niegan á hacer los arrendatarios, y una firmeza en la localidad que únicamente los propietarios tienen. Por esta razon y como fuera de Andalucía y Estremadura son pocos los terratenientes de consideración que tienen yeguas, el desarrollo de la cria caballo es escaso no obstante la especial protección que le dispensa el gobierno.

M. L. M.

TEORIA VAN-MONS PARA REGENERAR LOS FRUTOS.

Juan Bautista Van Mons, celebrado agrónomo y químico belga, ha sido

quien mas y mejor ha estudiado los árboles frutales: tal es al menos la opinion de Mr. Puvis

Dotado de una admirable facultad de observación, siguió de muy cerca la marcha de estos vegetales, puede decirse que toda su vida, y á través de contradicciones, que solo su mucha afición á esa clase de estudios pudo dominar. No reproducimos las diferentes alternativas de su vida; pero no podemos menos de emitir algunos sucesos notables que prueban hasta qué punto llevó su constancia en las observaciones.

Poseía en Bruselas, en 1819, un plantío de árboles, cuyo terreno le fué espropiado con motivo de utilidad pública; habiendo sido requerido para que lo dejase espedito en el término de dos meses. Grande fué su disgusto, pero tuvo que conformarse. Tomó en arrendamiento otro terreno de Louvain; pero el plazo que se le habia concedido era sobrado corto para trasplantar en él todos sus árboles, y solo pudo salvar la vigésima parte de ellos.

En 1831 el terreno que habia tomado en arrendamiento en Louvain para establecer su plantío, fué elegido para campamento de las tropas que se disponian á atacar la ciudad de Amberes: muchos de sus árboles, producto de la novena generación de su sistema, fueron destruidos y el pesar que por ello experimentó no es fácil de expresar. Tomó con mucha prisa otros campos en arrendamiento, y salvó algunos fragmentos de su colección. Su nuevo plantío en fin fué también espropiado en 1834 para edificar una fabrica de gas. La fatalidad parecia haberse mezclado en sus asuntos. Aunque profundamente afectado por el rigor de las circunstancias, Van Mons no se desanimó; continuó su obra con una tenacidad que asombra, y en 1835 publicó «Los árboles frutales y su cultivo»; esto es, la sabia teoría que tuvo tanto eco y que formará época.

Hé aquí en dos palabras su teoría. Van Mons estaba persuadido de que las variedades de frutos cultivados no podían durar eternamente, que degeneraban con la edad, que era fácil vencerse de ello y que era tiempo de crear variedades nuevas. Tomó, pues, pepitas y huesos de frutos cultivados y de otros conocidos, sembró unas y otros, cultivó sus vástagos y aguardó que fructificasen. Obtuvo frutos ásperos, pequeños y detestables: así lo esperaba. Creyó entonces que por medio del cultivo, las pepitas y huesos de esta primera cosecha le darían con el tiempo árboles mejorados y frutos menos malos. Así fué. Volvió á sembrar pepitas y huesos de esta cosecha mejorada, y poco á poco, procediendo siempre de esta suerte por siembras sucesivas y no interrumpidas, logró variedades nuevas y deliciosas. Los árboles que procedían de la primera siembra de pepitas no dieron fruto hasta los quince años; los de la segunda siembra lo dieron á los doce; los de la tercera á los ocho; los de la cuarta generación á los seis; los de la quinta á los cinco años.

Estos frutos eran gruesos y bastante agradables ya, pero no fueron perfectos hasta la octava generación. Con

los árboles de fruto de hueso el éxito es mas rápido. Segun el parecer de Van-Mons, se necesitan veinte años para obtener con la aplicacion de su teoría frutos de pepita comestibles, y que bastan quince años para los de hueso; solo faltaria entonces perfeccionarlas mediante siembras repetidas.

Este método de siembras sucesivas es el que puso en práctica Van-Mons y por él obtuvo numerosas variedades de peras muy estimadas.—A. E.

El mortal venturoso que se vé en el punto mas culminante de la rueda de la fortuna, está mas espuesto que nunca á dar una caída espantosa, y su cabeza está próxima á tocar la tierra que hollarán poco ha sus piés. El desdichado que se encuentra en la parte inferior de la rueda debe tener mas esperanza que ningun otro de llegar al encumbramiento mas completo. Si el infortunio toca á la prosperidad, sucede la vergüenza á la gloria; no se puede contar con la riqueza y el poder y nunca, tampoco, se debe perder la esperanza en medio de los rigores de la fortuna, cuya rueda no cesa un instante de dar vueltas.

El gobernador general de la India inglesa, sir Jon Lawrence, tiene nada ménos que 950 criados. Todas las familias acomodadas del país tienen á su servicio un personal numeroso. En Calcuta cada familia opulenta sostiene los siguientes criados:—Un portero, especie de hombre de confianza, un gigante que es el terror de los demás criados. Tres ó cuatro criados para el servicio de aseo interior. Dos para ciertos cuidados de limpieza. Dos ó tres, ó uno al ménos, por cada hombre ó hijo varon que haya en la casa encargados del oficio de camareros. Para la mesa, un criado por cada persona. Ayas y doncellas, tantas como señoras ó niñas cuente la familia. Un cocinero que hace todos los días la compra y tiene cinco ó mas pinches. Un criado para cada caballo y un cochero para cada carruaje. Uno ó varios jardineros, segun la importancia del jardin. Dos aguadores. Dos sastres que se ocupan de la compostura de la ropa.

Leemos con gusto en nuestro colega la *Reforma*.

Los diarios franceses, habiéndose eco de los españoles, dan la noticia de que nuestro gobierno está en vias de ajustar con el portugués un tratado de comercio.

El estado de adelantamiento en que se encuentran en el mundo todo, las buenas doctrinas económicas; el resultado que su establecimiento ha producido en los países donde se han traducido en leyes, y lo que dicta la razón natural, nos hace creer que el convenio que se negocia se ajustará á los principios económicos de la libertad de cambios.

Estudiada esta cuestion por nuestros economistas, conocido es ya lo que esta frase significa; mas para los olvidadizos oportuno nos parece recordar que en el seno de la Sociedad económica matritense, en las periódicas reuniones habidas por nuestros economistas mas distinguidos, y en las publicaciones competentes en la materia, se han dilucidado todos los puntos que tienen conexión con esta materia; y siendo así, natural parece que las conclusiones por todos deducidas, se tengan muy en cuenta.

La importancia de la medida que se discute lo exige, y muy particularmente el hecho de que por su naturaleza afecta al porvenir de nuestro país, y por tanto interesa grandemente á todos.

En su número del día 10 de diciembre último dice lo siguiente, *El Faro*

Salvadoreño, periódico de la república de San Salvador.

«Riqueza extraordinaria.—Mas de cien millones de oro.—Ayer como unas doscientas personas se han constituido en los lavaderos de oro de Jesus Maria, recién descubiertos, unas á pié otras á caballo, en coches y carretones, para dar fé del descubrimiento. En donde quiera que se tomaba un pañuelo de tierra de la superficie y se ensayaba con agua, se sacaban abundantes pepitas de oro. El molido ó en polvo, muy abundante tambien, se despreciaba.

La estension aurifera es inmensa; y es opinion de todos que el oro, puesto que así se encuentra en la superficie, en mayor cantidad debe hallarse por la gravedad de metal, á alguna hondura.

Varios trabajos se han establecido hoy; es indudable que en menos de un mes estará poblado de faenas ese lugar antes solitario. Su proximidad á la ciudad es otra ventaja que ofrece.

Cada uno de los que visitaron ayer ese centro de riqueza han traído una porcion de pepitas de oro. Esta es la primera prueba del descubrimiento.

Hay localidad para que trabajen sin molestar, cien mil personas, porque el panizo aurífero tiene una estension inmensa.»

Leemos en la *Conveniencia* de Sevilla.

«Por la falta de establecimientos penales organizados á la ley, sufre la sociedad muchos perjuicios. El criminal avezado á la infamia no se alberga en otro recinto que el desgraciado á quien por primera vez se le impone una pena leve; y el detenido por una sospecha, á veces infundada, no pasa su arresto en otro lugar que el preso mas convicto que aguarda la última pena.

Esta confusión es sensible, tanto por una idea de justicia, como por los resultados merales que nos proporcionan. El hombre se envilece fácilmente. A veces es bastante la posición para que en un momento de su vida pierda el decoro, y en esa senda es muy difícil volver atrás.

Entre estos defectos de la penalidad, no es menos grave el de la facilidad de la desercion, produciendo esto un germen indudable de la repetición de los crímenes. Con frecuencia se observa que al prender los reos de grandes delitos resultan ser desertores de presidio, por una, dos ó mas veces. El número de desertores asciende á una cifra suficiente para formar un pueblo.

Todos estos peligros que luchan contra la tranquilidad y moral pública, tienen su causa en la falta de remate de nuestra organizacion criminal y por tanto no está sujeta por completo á los poderes de una localidad determinada, aunque mucho pudiera lograrse de su iniciativa. Mas existe un motivo de disposicion á idénticos males, que pueden tener eficaz remedio por el auxilio de la autoridad, como por el de cualquiera corporacion que tomase en cuenta tan importante objeto de la beneficencia pública.

El penado cumplido al salir de los establecimientos donde actualmente se purgan los delitos, vuelve á la sociedad á veces habiendo olvidado su oficio, si tuvo alguno anteriormente. Entra además en el seno de la poblacion, y si algun título posee, es una licencia del penal, que no surte mas efecto que el de un padron de ignominia. Difícilmente si es jóven que cuenta de catorce á diez y ocho años, encuentra colocacion para los trabajos mas usuales, despues de no haber aprendido cosa alguna útil en su correccion, no pudiendo dedicarse desde luego á otra cosa mas que al pillage.

En el sistema penitenciario nos queda mucho de adelantar, digalo si nó la notable diferencia que existe entre el nuestro defectuoso y caduco y el de los Estados Unidos arreglado á las necesidades de la época.

En Portugal se nota alguna agitacion á causa de querer establecer el Gobierno nuevos impuestos.

En Oporto se ha celebrado un meeting al que asistieron unas 800 personas, acordándose elevar una esposicion á las cámaras.

Los tenedores de obligaciones de algunas compañías de ferro-carriles ya no se hacen ilusiones ni se dejan seducir por vanas promesas y acuden al Gobierno con solicitudes, unas para que se permita á aquellas hacer nuevas emisiones, aunque se les tengan concedidas, y otras encaminadas á distintos objetos.

Apenas hay periódico que no trueque contra las compañías de líneas ferreas, por los abusos que están cometiendo sus empleados.

Las acusaciones que lanzan algunos colegas, tales como la de estarse cobrando mayores precios que los de tarifa, son muy graves como comprenderán nuestros lectores.

Al entrar en prensa nuestro periódico, están cayendo grandes copos de nieve, cosa rara en este país.

Variedades

EL ESTUDIANTE DE HEIDELBERG

LEYENDA FANTÁSTICA.

III.

Desde que Wilfrido se halló solo en este incomparable eden, contempló todos los detalles y recorrió todas sus habitaciones. A medida que andaba, las ondas se retiraban con respeto, formando de ambos lados muros brillantes y opacos. De tiempo en tiempo encontraba arroyos limpidos, que se lanzaban en hermosos surtidores como penachos de blanca plata. Tan pronto encontraba piedrecitas del Rhin de que los lapidarios de Francfort hacian diamantes. Tan pronto eran pepitas de oro que rodaban por el rio. Allí, montones de monedas amarillas de aquel metal; aquí, grandes trozos de turquesas y esmeraldas. Los buques que se habian sumergido, y las olas llevando á lo lejos las ligeras maderas, habian dejado á descubierto los metales y preciosas piedras de sus cargamentos. A veces veia pasar sobre su cabeza, como una nubarrávida la sombra de una barca en la superficie de las aguas. Las yerbas verdes y finas, las blancas piedrecillas, la argentada arena formaban un tapiz de un mosaico caprichoso. Pero lo que mas admiraba eran las ninfas de quienes veia sus encantadores ojos.

Corrian ligeras bajo largos velos transparentes, y con un golpe de caña hacian salir ó desaparecer manantiales frios ó abrasadores.

Sus pequeños piés rosados se imprimian apenas en la arena humedecida de donde nacia al momento genios alados.

Se ornaban con campanillas de los campos, con brazaletes de ninfas ó con coronas de perlas!

Otras, mas ligeras todavia, volteaban sobre las flores que crecian en el fondo de las aguas agitando sus alas de sílfides.

Wilfrido admiraba sus ojos dulces y brillantes como los zafiros y las esmeraldas; sus lindos y redondos brazos se enlazaban graciosamente para danzar en cirros infantiles al son de arpas invisibles, y esas ruedas, al principio lentas y mesuradas, tomaban poco á poco un movimiento mas vivo concluyendo por un rápido torbellino como una corona ancha de blancos vapores, no dejando despues mas que la calma y el silencio!

Wilfrido, absorto en esta contemplacion no pensaba en su májico espejo; sin embargo, queria probar su poder y se puso á mirarle con atencion.

El indiscreto espejo le mostró desde luego los alrededores de la universidad

de Heidelberg; sus camaradas estaban de codos sobre largas mesas de fresno de Pedro el cerbecero.

«A la salud de Wilfrido! gritaba su mejor amigo. El ha hecho bien en dejar esta vida! nos entristecia con su cara seria y pensativa.

«El era el preferido, el Benjamin de los profesores, que nunca tenían para nosotros la mas débil inclinacion.—Además, añadia otro vaciando su vaso, todas las miradas de las lindas hijas de Heidelberg eran para él.—Nunca correspondia, observó su tercero, y por eso le llamaban el bello oso de la Floresta Negra!

Nosotros somos mas afortunados desde que no existe!... Por vida mia, que el cielo conserve su alma y viva la alegría!...»

Y todos los vasos se chocaban, y la cerveza espumaba en sus prisiones de cristal, y Pedro el cerbecero se frotaba las manos con placer.

«Parece, pensaba Wilfrido, que no me sienten mucho en las orillas del Neckar...

Mirémos hacia Mayenza, añadió dirigiendo su espejo en la direccion de su pueblo natal.

Entonces vió en el vasto salon de su notario una reunion de gentes afanadas, á las que la alegría iluminaba sus semblante.

Uno de ellos decia á su vecino. «Yo soy un primo por parte de su madre, y creo que me corresponderán diez mil thalers.—Yo espero, respondia otro, que me tocará el doble; tenia necesidad de esto para restablecer mi comercio de paños!—Mas lejos, un pariente cercano del difunto sonreia con un aire beato recibiendo de manos del notario mil doscientos federicos de oro por su parte de herencia.

«Qué fortunat! murmuraba encerrando el dinero en su bolsa de cuero, —no la esperaba! Qué diablos de idea le habrá dado de suicidarse tan jóven!

«Qué quereis; decia un alto personaje delgado y seco; él era solo, libre, huérfano, poseedor de una gran fortuna de la que no sabia que hacer; su muerte á nadie perjudica; además; yo heredo sus tierras de Berron con la hacienda que la es dependiente.—Yo, agregaba una gruesa señora de nariz arremangada, con miradas de ave de rapiña, yo seré castellana de su feudo de Bingen, ó bien cambiaré el año próximo las tierras por hermosos y buenos florines.»

En fin, las conversaciones eran todas bajo este tono de tan poca caridad.

Las lindas hijas de Heidelberg olvidando ya al bello oso de la Floresta Negra habian prometido sus corazones y sus manos á otros pretendientes, ó encontraban bajo los ojos del Neckar algunas distracciones á sus dolores pasajeros!

Wilfrido desilusionado buscaba entonces saber lo que pasaba en la mirada del rival, que mas dicho-o que él se habia desposado con la bella hija del Margrave.

Pero cual fué su desesperacion cuando apercibió al cruel baron de Reimberg arrastrando á pesar de sus gritos, á su jóvea esposa hacia la torre fortificada de su horrible castillo!

Los celos del viejo baron tomaban motivos hasta de los pensamientos inocentes de su pobre victima! Ella pensaba siempre en Wilfrido y conservaba en los ocultos pliegues de su corazon su imagen y su nombre.

El baron veia bien que no era amado y su rabia llegaba hasta el delirio.

«En qué pensais, señora? le decia cuando la sorprendia sola apoyada tristemente sobre las almenas de su elevada azotea. Sin duda en ese jóven á quien fuisteis prometida en vuestra infancia! No lo vereis mas, señora pues no saldreis jamás de mi castillo y hago guardar las avenidas por mis hombres de armas. Llorais, ocultad esas lágrimas, no me agradan los ojos encendidos, y no quiero que os supongan desgraciada conmigo. Si mañana veo aqui vuestra frente pensativa y las marcas de vuestros lloros,

os castigare siempre! Soy vuestro esposo, señora, y tengo derecho y poder para hacerme obedecer!

El pobre Wilfrido, al escuchar estas duras palabras y viendo esta horrible escena que le mostraba á la sola mujer que habia amado, tan desgraciada y tan inocente, sentia despedazarse su corazon! Quiso romper su espejo que le hacia ver tan desoladora realidad, y lo arrojó con violencia contra la fuerza de su brazo; pero al tocar el suelo, el espejo volvió por sí mismo á sus manos y observó, con caracteres de fuego, estas palabras, que una mano invisible trazó. «Wilfrido, mas vale paciencia que cólera.» Avergonzado de su accion cesó de sentir por un mundo en que todo es dicha y desdicha, entregándose enteramente á su presente sin pensar mas que en lo pasado. Ya la oscuridad invadia su va-to dominio; sentia las sombras de la noche en ese extraño pais pero bien pronto las llamas de brillantes antorchas salian espontáneamente al través de sus transparentes murallas; cada ola traia fosforescentes espumas; fuegos fatuos, animados, volteaban semejantes á estrellas; las conchas, los crustáceos, los mil peces jugaban en las aguas trazando en pos de ellos líneas luminosas, que, por su infinito número eclipsaba las profundidades del reino de las ondinas. Wilfrido se aseguró del camino que tenia que recorrer para llegar al palacio de la soberana de las ondas; pronto oyó una música dulce y lejana hacia la cual se dirigió. De repente al doblar una senda de nieve cristalizada, tapizada con mosaicos de coral, de ámbar gris y de nácar de perlas con colores vivos, apercibió á la reina que le esperaba en el umbral de su palacio rodeada de su corte.

Estaba vestida como reina que desea agradar. Sobre su larga y blanca túnica de tela imposible de describir brillaba en su talle un ramillete de diamantes cuyos rayos deslumbraban: sus piés estaban aprisionados en coturnos de flexible coral.

En su blonda cabellera, peinada con gracia, arrojaba mil luces una pequeña diadema de llamas azules que revoloteaban sin cesar; en fin su velo nupcial estaba tejido con hilos de las vírgenes.

Las encantadoras sacerdotisas que debian presidir su himenó estaban ya cerca del altar donde quemaban perfumes en copas de oro.

Ella esperaba á su prometido! con la alegría en su pecho, y la sonrisa en los labios.

Un enjambre de náyades con alas matizadas de colores infinitos se balan-

ceaban sobre guirnaldas de desconocidas flores, mientras que otras, mas bellas todavia, cantaban himnos celestiales acompañándose con arpas cólicas de incomparable armonia.

Todo respiraba embriaguez y encanto, Wilfrido mismo participaba de aquellas sensaciones.

Era que la ondina, por agradecerle, tomó las facciones de su primera prometida Janie, la hija del margrave. Se avanzó hacia ella con los brazos tendidos: «Janie, Janie, eres tú, sí, no sueño, estoy cierto que eres tú. Oh! por piedad, repíteme estas palabras que otras veces he oido de tu boca soberana para que pueda sonreír con placer. «¡No tengo mas que sonreír para que me sonrían!» Y la ondina, radiante, respondiendo, á sus deseos, se sonreía con una dulzura inefable.

«Dime otra vez que no hay mas que desear la dicha para ser dichoso.» Y la sirena emperatriz, con todo el brillo de su encantadora hermosura, inclinándose hacia él imprimió en su frente un beso tan penetrante y dulce, que en el mismo instante, Wilfrido abrió los ojos y despertó... ¿Dónde estoy? murmuró al reparar en rededor de sí.

Pero una voz que él amaba le respondió: Qué te pasa Wilfrido, no me conoces ya? Yo soy Janie que vela por tí!... Te dormistes sobre estas rocas peligrosas, y temiendo que no te resultara algun mal he velado esperando que despertaras. La agitacion de tu sueño me hizo cumplir este deber, así como tu presencia me hace dichosa.

—Así es, Janie, que todo esto ha sido un sueño?... Mi caída en las aguas, la ondina de azuladas alas, aquel palacio encantado, tu matrimonio con el odioso baron de Remberg?

—Despierta, Wilfrido mio, mi querido, interrumpió Janie sonriendo, ven conmigo, mi padre nos espera. Puede ser que se inquiete prolongando nuestra ausencia, y mañana es para nosotros un dia tan delicioso que no debemos dar lugar á que se levante en su corazon la menor nube.»

Wilfrido, pasando la mano por su frente y alejando las últimas ilusiones de sus fantásticos ensueños tomó el brazo de su linda prometida, y caminando bajo sombras de lilas florecidas contemplaba á su Janie que en su semblante parecia decirle como en sus sueños.

«Oh! mi ondina adorada, mi ilusion continúa!... Notengo mas que sonreír para que tu sonrías, y que desear la dicha para ser dichoso.»

Gacetas.

Razon tenian los tres.—Una noche iba una pobre mujer ayudando á bien andar á su caro marido, cuya cabeza (aparte de lo del matrimonio) no estaba muy buena que digamos gracias al tanto de la Mancha. Como en tiempo de lluvias es muy fácil un resbalon, cálate que en el momento en que iba á entrar en su casa... cataplum... sin pensarlo y sin quererlo, dieron los cónyuges con su cuerpo en tierra.—Maldiga Dios el vino! dijo la esposa levantándose. Maldiga Dios el agua! refunfuñó el esposo, mientras que el mosto empezaba á salir de su estómago en forma de arroyo.

Señor Juan, gritó el tabernero, que venia corriendo tras ellos, la peseta que me ha dado V. es de plomo, y estas no entran en mi cajon.

Bien, compadre, añadió el borracho, nada hay perdido. Queda desecho el trato. Venga mi peseta, y ahí en el suelo tiene V. su vino que tampoco ha querido entrar en mi casa.

¿Qué hay?

¿Qué hay de bueno? Todo el mundo pregunta todos los dias, pues el mundo es pregunton y siempre quiere noticias, ¿Qué hay de bueno? muchas cosas, que fuera largo decir las, y que al mas santo y paciente por ser tantas causarían.

Yo no sé porque preguntan siempre de una suerte misma: yo no sé porque á las veces no dicen y solicitan exclamando ¿que hay de malo?

Entonces se les diria á todos muchas verdades, muy claras y desnuditas.

Hay tenderos que no cobran y que sin descanso fian; hay abogados sin pleitos que ni conocen la tinta.

Hay pollos feos y horribles que quieren pasar por lindas; hay usureros con frac y con coches, prestamistas hay doncellas cuyo titulo se lo apropian ellas mismas y que el derecho de usarlo perdieron en malos dias.

Hay pillos tan estupendos que ya se pierden de vista Hay apostatas inicuos que que por medir se esclavizan.

Hay acreedores muy fieros que á su deudor martirizan. Hay caras como de fieras que presumen de bonitas, hay modas tan elegantes que ya rayan de ridiculas.

Y en fin, hay tanto tan malo que fuera vana fatiga el explicarlo todo en mis pobres gacetas.

Así, pues, cuando os pregunten: ¿Qué hay de nuevo? De seguida contestad, que mucho malo, y acertareis á fé mia.

Lamentos.

Esta noche habrá baile, según veo que anuncian los illetes aforria, todo será placer, todo recreo todo bulla, algazara y alegría.

Y en tanto yo estaré como una monja aquí en casa metida; para mí ya no hay favor, ya no hay lisonja, estoy en una vieja convertida. Ya los pollos y gallos bulliciosos no admiran mis facciones delicadas hoy huyen presurosos al mirar mis mejillas descarnadas. El brillo de mis ojos deja de ser por ellos celebrado; de mi beldad se ven solo despojos. que el tiempo en su crueldad ha repetado. ¡Y aun me hallo soltera! un marido á mis años no he adquirido! La suerte conmigo es harto fiera. verdad que una coqueta siempre he sido, y lágrimas derramo de amargura! Ahora que pasandó van los años deploro en mi tristura de este mundo falaz los desengaños. ¿Por qué los carnavales presto llegan? para aumentar el martirio que me mata? ¡ay! tantas penas mi espíritu doblegan! mi corazon en llanto se desata. Llorar, solo llorar es mi destino, los placeres de la vida ya se fueron, llorar, solo llorar ese es mi sino: los tiempos que se van nunca volvieron!

Soneto filosófico.—He aquí uno de los publicados por *Gil Blas* en su último número y que nos parece bellísimo.

Ver de lejos la dicha, codiciarla; darle caza por fin, y poseerla; no vivir con el miedo de perderla; morirse con el ansia de gozarla.

Dar cuerpo á una ilusion, acariciarla, y un instante despues aborrecerla; luchar con la desgracia y no vencerla. sentir perpétua sed, y no apagarla.

Llamarse racional, y á veces serlo, y quizá alguna vez serlo y sentirlo; ser libre, ó ser esclavo sin quererlo;

Tolerar que un malsin le suelte el mirlo lo hace un hombre cualquiera sin saberlo y una muger cualquiera sin decirlo.

Que nos place.—*Gil Blas* echa un piropo en su último número á el almanaque *El Extraneo*, y copia uno de los cantares de nuestro amigo el Sr. Barriga.

Al señor alcalde.—Volvemos á suplicar á esta autoridad que trate de adoptar medidas para que no se sequen los árboles que existen en el campo de San Juan.

Que se les obligue.—Habiéndose accerado el trozo de la calle de los Padres, que antes llevaba el nombre de calleja de Doña Damiana, algunos propietarios, entre ellos un amigo nuestro han blanqueado las fachadas de sus casas; pero como vemos que la mayoría no sigue tan buen ejemplo, esperamos que la autoridad les obligue á ello.

A ella.

Morena, morenilla, la mi morena, déjame que repita tu nombre, deja. Que al repetirlo es á mis labios grato, grato á mi oido.

Si es tu rostro, morena, dulzura y gracia ¿por qué estas, morenilla, tan enojada? ¿Cómo ofenderte, encanto mio, pudo quien tal te quiere?

—116—

bólico; pero no se dirá que Guy de Plelan retrocede por haber tenido una pesadilla. A beber.

El capitán se sirvió trago sobre trago algunos vasos de vino y recobró bien pronto la actitud altanera que convenia á un teniente de Rohan.

—¿No me has hablado de un villano que pide audiencia? dijo á Blas; haz que se le introduzca.

Blas salió y volvió á entrar casi en el momento, seguido por un rústico de traza baja é hipócrita, retorciendo entre sus dedos la borla de un enorme gorro de lana. Era un hombre de cincuenta años. Sus cabellos grises echados sobre la frente, casi tocando sus gruesas cejas herizadas, daban á su fisonomía una expresion de maldad que no bastaba á borrar la complaciente y perpetua sonrisa de su larga boca, guarnecida de una poderosa dentadura.

—117—

Plelan que vaciaba entonces su décimo vaso, habia recobrado su grosera alegría.

—He aquí un villano que no es guapo, exclamó riendo fuertemente, ¿cómo te llamas, compadre?

—Renato, si esto os place, señor.

—Eso me place. ¿De donde vienes?

—De Gourlá, en Saint Vincent, del otro lado del pantano.

—¡Ola! ¿y qué quieres?

Renato se rascó la oreja é hizo mas profunda su sonrisa.

—Se ha dicho allá abajo, contestó, que dariais alguna cosa buena por encontrar á Mad. Margarita...

—Sabes tú donde está?

—De ningun modo por mi fé, respondió el rústico con igual vivacidad.

Plelan que se habia levantado, volvió á sentarse con aire de mal humor.

—Esa es la verdad, añadió el rústico, quien podia decirme? pero yo sospecho...

—120—

—Si le place al caballero vamos á hacer un convenio.

—Habla; pero despáchate.

—He aquí lo que es.—Colocareis un centinela en las inmediaciones del pantano, del lado de acá, por supuesto, pues es preciso no espantar la caza que se quiere coger en el lazo. Este centinela dormirá durante el dia si le place; pero velará por la noche, y cuando vea fuego encendido en lo alto de la montaña de Saint-Vincent, os avisará, porque esa ha de ser la señal que anuncie que podeis atravesar el agua con vuestros hombres de armas, y que es preciso llenar de nanteses mi pobre gorro.

—¿Me entregarás á Margarita?

—De ningun modo; pero os diré donde está.

Plelan se sonrió y movió la cabeza á manera de asentimiento. Renato volvió á montar en su jumento para pasar de nuevo los pantanos.

¿Por qué, dueño del alma,
ya no me miras
con ojos amorosos
como solías?
Sabes, cariño,
que es la luz de tus ojos
mi paraíso?

Me han dicho, diosa mía,
que era tu enojo
que desde aquí te diga
cuanto te adoro.
Si esta es la causa,
no temas que tu nombre,
nadie lo alcanza.

Ninguno ha penetrado
aun mi secreto;
mi pasión para todos
es un misterio.
Y aunque la escriba
velada queda siempre
por el enigma.

Vuelve, pues, morenita,
vuelveme hermosa,
tu sonrisa hechicera
que me enamora.
Y no te ofendas
que te ensalce mi pluma
como mi lengua.

CANTARES.

Quando miro las estrellas
Brillar en el cielo azul,
Me parece que tus ojos
Les prestan aquella luz.

Me han dicho que en blanco tienes
El album del corazón,
Déjame escriba en sus hojas
dulces poemas de amor.

A ti que hiciste en mi alma
Brotar el amor primero,
Consagraré, enamorado,
El último pensamiento.

Dicen que las penas huyen
Mirando correr el agua,
Por eso se van las tuyas
Mirando correr mis lágrimas.

Tu que obligaste a mi alma
á vestir siempre de luto,
recógelo por herencia
cuando duerma en mi sepulcro.

Me han de matar tus desdenes
Y dirás si llega el caso:
¿Muerto está? que se le entierre
Y colorín colorado.

B. RIOJA.

Editor responsable, ANTONIO M. PRADO.

En la noche del 27 de Febrero último faltó de la deesa de Albalá de este término una yegua domada, torda oscura, de mas de marca, de 5 años, con hierro A. R. enlazadas y cruz encima, la sacaron de la manada de D. José María Albarran, lo que se anuncia para conocimiento de los

señores protectores de la propiedad.

VENTA.

Se vende á voluntad de su dueño y en subasta privada, una dehesa, decañada de 859 fanegas, en el término de Badajoz, llamada la Florida, que linda por N. con tierras que fueron de la misma dehesa, por E. con dehesa de Villarroel, por S. con tierras de D. Antonio Vargas y doña Isabel Rodriguez, por O. con camino de Sevilla y tierras de D. Juan Maestre.

Están descuajadas dos terceras partes próximamente de dicha dehesa, y tiene de arbolado como unas 1.000 encinas y gran número de chaparros; casa, cuadras, dos pozos y abrebadero, tiene sobre sí un capital de censo de 5.044 rs. á favor de los propios de Badajoz.

Se saca á subasta en 15.000 duros, y se admiten proposiciones hasta el día 28 del corriente, las que se dirijan en pliego cerrado á D. Domingo Benitez y Fatti, notario de Badajoz, calle del Granada núm. 30.

APROVECHMIENTOS.

Los Sres. grangeros de Potros de esta Capital, acomodan en los Prados de Caballos de los mismos, hasta el número de treinta y seis bueyes por los meses de Marzo, Abril y Mayo, al precio de 40 reales mensuales por cada uno. Al que le conviniere puede entenderse con D. José Marcos, calle de San Juan, número 24.

EDUARDO DANIEL,

CALLE DE BODEGAS NÚMERO 6.

Taller de composición de pianos, órganos y otros instrumentos de música.

Afinación de los mismos.

INTERESANTE.

En la calle de Santo Domingo número 46, casa de Don Vicente Silva profesor de cirugía, hay vacuna muy buena.

Las personas que necesiten y quieren

aprovecharse de este auxilio, pueden entenderse con dicho Señor, que pasa también á domicilio para poner la vacuna, tan pronto como se le pase aviso.

GUIA

DEL VETERINARIO INSPECTOR

DE CARNES, POR

D. Juan Morcillo Ojalla, veterinario de

PRIMERA CLASE.

Esta obra, de reconocida utilidad y adornada de varias láminas, se vende á 30 rs. en la Administración de *La Crónica*

En el establecimiento de D. José Dominguez Codes calle de San Juan núm. 2, se ha recibido un gran surtido de camas de hierro de las fábricas de Madrid, las que ofrece su dueño á precios no conocidos en esta población por lo barato. Hay también camas-cunas, cuas y palanganeros igualmente á precios sumamente arreglados.

También ha recibido nuevo surtido de Revólvers de todas clases, de las fábricas de Eibar y que ofrece á precios mas convenientes que se han vendido hasta hoy.

EL ANGEL DEL HOGAR.

PÁGINAS DE LA FAMILIA.

REVISTA SEMANAL, DE LITERATURA, EDUCACION, MODAS Y TEATROS, DIRIGIDA POR LA SEÑORA DOÑA MARÍA DEL PILAR SINGÉS DE MARCO.

Reparte al año un tomo en 4.º prolongado.—48 números de un periódico de anuncios.—Tres tomos en 8.º de 256 páginas cada uno de novelas interesantes.—

Seis láminas correspondi euán á estos tomos.—Veinte eytro ts figuras iluminadas, de trages de lo mejor que se publica en Paris.—Seis grandes patrones.—Seis pliegos de bordados.—Ocho grabados de lancería.—Una labor dibujado en tela.

Precios de suscripcion: En provincias, un mes 10 rs., 28 un trimestre y 52 un semestre.

Redaccion y Administrecion, calle de Trugillos número 3, cuarto 2.

Se admiten suscripciones en la Administracion de LA CRÓNICA.

RANSOMES Y SIMS

YPSWICH.—INGLATERRA.

INGENIEROS Y FABRICANTES DE MÁQUINAS AGRICOLAS.

Máquinas á vapor portátiles, máquinas de trillar, molinos á vapor para cereales, cortadores para paja, limpiadores, sembradores arados etc. etc. Todos y cual quiera informacion pueden obtenerse de sus agentes en Oporto los Srs. A. J. Shore C.º 25, Rua de los Ingleses que también están autorizados para tratar la venta ó entrega de las mencionadas máquinas, y en Badajoz casa de los señores hijos de Arenzana y Compañía.

CHOCOLATE

de la Compañía Colonial, tan conocido por sus excelentes cualidades. Lo hay de varias clases.

Depósito de camas de hierro á precios sumamente arreglados.

Calle de San Juan, casa comercio de Don Antonio Alvarez.

Imprenta de Arteaga y compañía, Magdalena 3.

—119—

—Que en donde está? contestó Renato con aire de asombro.

—No lo sabes?

—De ningún modo: no os miento; pero lo sospecho.

Guy de Plelan no tenia mas paciencia que la mayor parte de los batalladores de su tiempo. La astuta simplicidad de Renato le llenó de cólera y estuvo á punto de mover los labios para mandarle colgar de uno de los clavos que habian servido antes para sus hombres de armas; pero se contubo conociendo las maneras cautelosas del rústico para con sus superiores y se limitó á decir friamente:

—Este bravo hombre no se halla en estado de ganar la recompensa prometida; que se le haga salir del castillo.

Renato se inclinó torpemente y dió algunos pasos hacia la puerta; pero antes de llegar al dintel se volvió.

—118—

—Lo has adivinado?

—De ningun modo. Respecto á vos señor, he oido... allá abajo, que dariais un gorro lleno de buenos escudos nanteses.

—Lo he prometido y lo sostendré.

—¿Un gorro como este, lleno? preguntó Renato en cuyos ojos brilló un rayo de salvaje avidez.

Y desplegó su gorro cuyo a borla tocó en el suelo.

—¡Ventre azul! dijo Blas, he aquí un taimado compadre; caben facilmente en su gorro tres cabezas como la suya, y además la de su montura que es un asno.

Plelan le impuso silencio con un gesto.

—Tu gorro es largo y ancho, dijo; no importa, lo llenaré de nanteses.

El rústico dió un brinco y guiñó rápidamente el ojo.

—Habla, continuó Plelan, donde está Mad.

Margarita?

—115—

La antorcha se escapó de sus manos temblorosas.

—Socorro! exclamó con ahogada voz; la maldita me estrangula! El abismo va á abrirse y á cerrarse de nuevo sobre mis miembros destrozados. Socorro!

La antorcha se habia apagado! Guy, sumido de repente en la oscuridad y entregado á un verdadero delirio, sacó su espada y comenzó contra su imaginario enemigo, un combate furioso.

—A ti, bruja, dijo al fin, hundiéndola espada hasta el puño en la tapicería.

La presencia de Blas, que volvió con un criado cargado de vinos y de manjares, hizo desaparecer al instante el delirio del capitán.

Sin embargo, al retirar su espada de la tapicería vió con una especie de terror, que en lugar de atravesar á Ermengarda, habia atravesado el pecho del francés.

—Vive Dios! refunfunó, todo esto es dia-